



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera
n° 314 (2ª Época). Noviembre 2018.

“Queremos que no se canten derechos individuales de los que no pueden cumplirse nunca en casa de los famélicos, sino que se dé a todo hombre, a todo miembro de la comunidad política, por el hecho de serlo, la manera de ganarse con su trabajo una vida humana, justa y digna.”

EN ESTE NÚMERO:

- 1. Tele estúpideces.** *Manuel Parra Celaya*
- 2. El Heracles nazari.** *José Julio Cuevas Muela*
- 3. El poema a José Antonio de Concha Espina.** *José María García de Tuñón Aza*
- 4. Hacer Europa no es deshacer Europa.** *José Javier Esparza*
- 5. Algo sobre la posverdad.** *Alberto Buela*
- 6. “La corbata” de Alfonso Paso.** *JL. Antonaya*

No, no me miren como un bicho raro, por favor, si reconozco que no he visto Operación Triunfo en toda mi vida. No se trata de ninguna fobia concreta hacia este programa en especial, sino, sencillamente, que no me interesa, y punto. También entono un mea culpa -sin arrepentimiento consiguiente- al asegurar que la misma actitud de indiferencia adopto ante Máster-chefs, realities, telenovelas y muchos otros programas de televisión que, al parecer, gozan de gran predicamento entre los públicos.



Por lo tanto, no me pude enterar de los comentarios de una tal Noemí Galera -a quien no tengo el gusto de conocer a través de la pantalla- y de un alumno de OT sobre la Falange. La noticia me llegó por las redes y, tras darme por enterado, la envié a la papelera, tras tomar nota, dada la consideración que tengo hacia esas figuras mediáticas y sus programas.

Como ya saben casi todos los lectores, ambos personajillos mencionados se cagaron -así de finos son- en la Falange. Una reclamación del actual Jefe Nacional de esta formación, Norberto Pico, consiguió que el Defensor de la Audiencia de RTVE pidiera disculpas en un email y calificara el hecho de intolerable, toda vez que se trata de un ente público, sostenido con los dineros de todos los españoles -incluidos los falangistas- y debiera haber mantenido una rigurosa neutralidad política.

Más de lo mismo, me dije a mí mismo. Porque ya sabemos que, tanto para las izquierdas -montaraz, parlamentaria o semi-, como para las derechas -ídem de lienzo- el malo de la película, en la historia, en el presente y me imagino que para sus imperfectos futuros, es el falangismo, eterno chivo expiatorio del Sistema.

También, el desdén contenido en mi comentario personal venía referido a una referencia de un pasado muy lejano, nada menos que en 1936, cuando un joven y prometedor abogado renunció a la vida plácida que le aseguraban su posición y su profesión para embarcarse en una redentora aventura revolucionaria y, por ello, fue condenado a muerte y fusilado a los 33 años.

En su testamento -que no tiene desperdicio para quien se asome a él sin prejuicios- ya había dicho: Me asombra que, aun después de tres años - ¡imagínense después de 82! - la inmensa mayoría de nuestros compatriotas persistan en juzgarnos sin haber empezado ni por asomo a entendernos y hasta sin haber procurado ni aceptado la más mínima información.

En ese mismo documento ya histórico, nos dice el joven ya en capilla que, al explicar ante el Tribunal qué era la Falange, le pareció leer en muchas caras esta frase: ¡Si hubiéramos sabido que era esto, no estaríamos aquí!; y sigue el párrafo: Y ciertamente no hubiéramos estado allí, ni yo ante un Tribunal popular, ni otros matándose por los campos de España. Y me permito yo añadir ahora: Ni, posiblemente, la señora o señorita Noemí Galera y su alumno predilecto intentando ganarse un ápice de popularidad ante el circo televisivo a base de estupideces...

Además -ideologías aparte-, si conocieran la elegancia en gestos, palabras y estilo de vida de aquel joven a punto de ser fusilado en plena juventud, no caerían ni por asomo en la ordinariez de sus expresiones barriobajeras y chabacanas ante los miles de espectadores que, a diferencia de mi humilde persona, sí mantienen una fidelidad a programas como OT; por algo afirma el periodista Enrique de Aguinaga que, sin necesidad de entrar en partidismos ni preferencias doctrinales, José Antonio Primo de Rivera es hoy un arquetipo humano. Siempre según la noticia que me llegó, la señora o señorita Noemí Galera acabó su brillante y fina intervención al respecto con un chulesco ¡Y, si no, que vengan!; me imagino que con la certeza absoluta de que RTVE no iba a consentir que ningún joseantoniano pudiera hablar ante las cámaras de José Antonio ni de la Falange; tampoco creo que esperara que, al modo habitual de los progresistas, demócratas y dialogantes al uso, se iba a personar en el plató un piquete de perversos falangistas en plan de escrache o similar...

En fin, dejo a personas y plumas más autorizadas que las mías la canalización de las protestas y recursos que cabrían en este caso. Me limito a dejar constancia de una opinión personal, así como de mi firme propósito de continuar no perdiendo ni un minuto de mi vida en convertirme en telespectador de Operación Triunfo y otras estupideces con las que el Sistema entretiene al personal para que no piensen en otras cosas.

2

El Heracles nazaorí

José Julio Cuevas Muela

El pasado 19 de septiembre de 2018 Fernando García Molina dejaba este mundo para encontrar el descanso eterno después de una larga lucha contra una enfermedad que, aunque no lo creáis, ha vencido con una sonrisa.

Formaba parte de su personalidad el ser insistente y ser capaz hasta de sonreír en los momentos más duros que los desaciertos de la vida pueden provocar continuamente sin respiro alguno. No perdió la esperanza ni la constancia en ningún momento de su vida personal, política y laboral. Ello le llevó a innumerables problemas en su ámbito, pero le dio igual. Sus ideas y principios estaban por encima de su propia libertad, porque quería esta para todo el pueblo y las generaciones venideras. Fue una lección que siempre nos dio a los que le conocimos siendo prácticamente niños: sacrificio y voluntad en pos de un mundo mejor.



Sus ideas siempre las materializaba en algún área, como la labor que hizo con la Escuela Deportiva para la Integración Intercultural Perica (EDII Perica) donde integraba, educaba y transmitía valores a través del deporte a jóvenes inmigrantes que venían a España en busca de un porvenir para alejarlos de la maldad de las calles, las amistades problemáticas y la marginalidad. Con un fin social, pensando en el futuro, pretendía que esos chavales lucharan por una mejor vida para todos y en la construcción de un mundo mejor. Extirpando todo resquicio de sumisión ante los gigantes que puedan tener en frente, introduciendo la valentía, el tesón y la voluntad como medios necesarios para un cambio total. Que pensasen para todos y no solo para ellos mismos, eliminando el individualismo como obstáculo para la mejora global. Es decir, hacer posible la Dignidad Humana y la Justicia social.

Como él decía, el Nacional-Sindicalismo debe usarse para la defensa del más débil frente al tirano hasta que la Justicia Social sea imperante aplastando la balanza que se nos ha impuesto, cuyo equilibrio ha sido trucado en beneficio del más fuerte en detrimento del que menos tiene. Los valores humanos son reales cuando son el reflejo de un pensamiento y el convencimiento de la acción. Fernando en este y tantos sentidos era una persona firme.

Ha dejado este mundo con unas semillas plantadas que ya germinan en una tierra nutrida por su pensamiento, perspectiva y razón. La que más destaque es ese énfasis que hacía en la renovación total y paulatina de Falange, llevándola a esa transición que debe hacer para convertirse en una opción política seria y estructurada alejada de fórmulas averiadas, fetichismos históricos, ambientes reaccionarios e inmovilismo ideológico. Hizo todo lo que estuvo a su alcance para crear un Partido del S. XXI enfocado a la actualidad con herramientas acordes al momento en el que vivimos. Transformando totalmente las bases y los medios, creando una militancia exenta de prejuicios, tópicos y mentalidades-museo del siglo pasado.

Por ello, con deseo de poner en práctica esa vía, creó el "Seminario Sánchez Diana" (con invitados de una calidad incalculable como Ceferino Maestú) que se realizaba cada año en

Granada y que llegó hasta la XV edición. Actividad que nadie más hacía en el mundo azul por dejadez, conformismo y deseo de que el mismo fuese una fuerza antipolítica apegada al museo. Nosotros seguiremos organizándolo para que la llama ideológica nunca se apague y la batalla de las ideas siga efectuándose.



Su último proyecto (encabezó decenas de ellos) fue la creación -con otros compañeros más- de la revista Vértice y la Comunidad Política Vértice hace un año para la formación política de unas bases que pedían a gritos ideología y nuevas formas de crear hegemonía y organización más allá de partidos. La raíz del proyecto constituía una premisa que él enseñaba principalmente: para vencer hay que convencer, y para convencer hay que saber, y para saber hay que leer, y para que te sirva esa lectura hay que comprenderla. Y así es.

Se fue a otro mundo, al Mundo de la Ciencia, que era su pasión, tras haberse reído de la muerte todo lo que pudo en sus últimos días de vida siendo consciente de que la puerta de las estrellas le esperaba.

No nos hizo falta remontarnos a libros cuyas líneas perfilan los acontecimientos de tiempos pretéritos para encontrar y señalar una referencia política y humana: lo tuvimos a él.

"Camaradas, vamos a hacer Falange, pero sin formación no hay revolución, ¡lean, coño, lean!"

No hay rincón de nuestro ser que no tenga un pedazo de su corazón y su razonamiento.

3

El poema a José Antonio de Concha Espina

José María García de Tuñón Aza para Desde la Puerta el Sol

Se cumpla ahora el 85 aniversario de la fundación de Falange Española. Fue el 29 de octubre de 1933 cuando en el Teatro de la Comedia de Madrid José Antonio Primo de Rivera comenzaba su discurso con estas palabras: «Nada de un párrafo de gracias. Escuetamente, gracias, como corresponde al laconismo militar de nuestro estilo...» Serían las primeras de aquel hombre que poco a poco, con su verbo claro y sereno de justicia social, unidad de España, etc, iría guiando a muchos españoles que, desde el primer momento, creyeron en él.

Una sería Concha Espina considerada de las mejores escritoras españolas del pasado siglo. Nació en Santander el 15 de abril de 1869, y en esta ciudad pasó sus primeros años con sus hermanos y padres que la educaron siempre con mucho esmero. Era una niña seria y sus inclinaciones literarias se despertaron muy pronto. Escribe versos a los 12 años, dedicados a la Virgen, firmando con el seudónimo de Ana Coe Snichp. Aparecen publicados en el periódico santanderino El Atlántico. Sin embargo, el ambiente burgués en que vivía no era muy propicio para la literatura. En su familia no había antecedentes de escritores, ni tan siquiera en su casa había una biblioteca, salvo algunos libros con temas religiosos. La única persona que alentaba sus aptitudes literarias era su madre, mujer de gran talento natural, pero que muere cuando más la necesitaba su hija que contaba con solo 22 años de edad.

Fiel a las ideas que tuvo siempre, dedica un poema a José Antonio «ídolo de la saludable juventud de España, copia ingente de valentía, patriotismo y desinterés, condenado sin culpa ni causa, por un simulacro de tribunal, lo más vil de esa plebe que por vicio y calumnia suele llamarse “pueblo”», dice en su libro Retaguardia.. El poema, tan poco conocido, lleva por título, «Como un mártir primitivo»:

Cayó en la arena inflamado
como un mártir primitivo,
de azul camisa bordada
y es un muerto siempre vivo
con la mano levantada.

Gallardete de señales
abierta la extendió al viento
de los sueños imperiales
que de una flor daba ciento
en la mies de los rosales.

Semilla de precursores,
en José Antonio madura
la estirpe de los mejores,
dardo prendido en la altura,
ramo de yugo y flores.

Así el héroe su cosecha
en España centuplica;
su pregón es una endecha
y una campana repica
al vuelo de cada flecha.

El 14 de abril de 1931 se proclama en España la II República, la que algunos parece ser, añoran ahora. Concha Espina se entusiasma con ella; pero no tardará en mostrarse reticente frente a los acontecimientos, que le cuesta admitir frente a la mayoría de aquellos políticos de los que se siente alejada intelectual y espiritualmente. Defiende dos ideales que parecen haber guiado toda su vida: la religión católica y la hispanidad.



Durante ese periodo tan nefasto para España, sigue escribiendo, por ejemplo *La flor de ayer*, cuando ya tenía perdida toda su fe en la República. En estos años, Gabriela Maurer, esposa de su hijo Luis, trae al mundo un niño que fue bautizado con el nombre de José Antonio, «ahijado de José Antonio». Cuando comienza la guerra, sus hijos Luis y Víctor se incorporan a las filas nacionales. Ella se encuentra en Mazcuerras donde, un mes después, recibe la noticia de la muerte del alcalde republicano de Cabezón de la Sal, Ramón de la Serna, su marido, de quien llevaba separada desde 1934. Terminada la guerra, su hijo Luis recupera, de la casa de su madre en Madrid, la imagen de la Virgen de la Inmaculada a la que la escritora tenía mucha devoción. La encontró en una carbonera con las manos cortadas. El disgusto que llevó fue grande, pero una llamada telefónica del general Millán Astray la dejó más calmada, sobre todo cuando al otro día recibe esta carta del mutilado general:

Insigne y gloriosa Concha Espina:

Muchas gracias mi tan querida como admirada escritora, por haberte acordado de mí al encontrar a tu Virgen del siglo XVI. Mutilada de Guerra por Dios y por la Patria en la liberación de España. Bien has encaminado tus pasos, pues es a mí a quien cabe el honor de ser el encargado de velar por nuestros gloriosos Caballeros Mutilados de Guerra. Y ya son Caballeros Mutilados en esta guerra las tallas del Santísimo Cristo de la Parroquia del Sagrario de Málaga y el de la Parroquia de Maravillas de esta Capital. Y ahora uniremos a esas imágenes cercenadas por las hachas y los tiros de los rojos ateos, la Inmaculada del siglo XVI por la que tú sientes tanta ternura y veneración, y ante la que, en el nombre de todos los Mutilados, te suplico con todo mi cariño que nos representes y seas tú la que condecoras con ese Distintivo que la ofrendamos, y la des el culto y los honores que le corresponden a esa imagen, en su nueva y gloriosa categoría de «Mutilada de Guerra por la Patria».

Con el cariño y admiración que todos los españoles sentimos por nuestra Concha Espina, te besa las manos, tuyo. Millán Astray

Poco antes de morir, el 19 de mayo de 1955, le preguntaron: «¿Cuál es a su juicio, el sentido de la vida?». Ella contestó: «Cumplir la voluntad de Dios, con humildad y paciencia, puesto que tenemos fe en su otra vida interminable».

4

Hacer Europa no es deshacer Europa

José Javier Esparza para El Manifiesto

Europa es una cosa. La Unión Europea es otra distinta. La Unión Europea debería estar al servicio de la supervivencia colectiva de Europa, de sus naciones, de sus ciudadanos. Por desgracia, lo que vemos es lo contrario: la Unión Europea ha puesto a su servicio a los ciudadanos y a las naciones de Europa para construir algo que ya no puede llamarse Europa, porque ha renunciado expresamente a su identidad histórica, sino que se parece más bien a una suerte de parque temático del mundo global. De manera que ser crítico hacia la Unión Europea no es ser “euroescéptico” ni, menos aún, “eurófobo”. Al revés.

El proyecto de la Unión Europea es sin duda uno de los grandes hechos del mundo contemporáneo, de acuerdo. Con razón ha ilusionado a millones de europeos desde Escandinavia hasta Algeciras. Por desgracia, la deriva de la Unión en los últimos años ha conducido a una situación en la que, más que construir Europa, Bruselas la está destruyendo. Porque Europa no es una amalgama burocrática de instituciones que nadie elige, esa amalgama que hoy parece haberse fijado por única meta el desmantelamiento de las



soberanías nacionales y la disolución de nuestra identidad colectiva. Europa es mucho más que eso. Y si las instituciones de la UE dejan de representar los intereses objetivos de las naciones y de los ciudadanos de Europa, entonces es legítimo preguntarse si acaso no habrá que rectificar a fondo el camino.

Europa es más que un continente y mucho más que una burocracia. Europa es una unidad de civilización. Esa unidad de civilización viene muy claramente definida por elementos que nadie ignora: el pensamiento griego, la civilización romana, la herencia germánica y céltica y la espiritualidad cristiana. Del crisol donde estos elementos se funden han surgido las naciones europeas y, muy particularmente, aquellas que, como dice Luis Suárez, han construido el concepto de “Historia Universal”: Alemania, Francia, Inglaterra, Italia y España. Otras naciones de otras latitudes han construido civilizaciones encomiables, pero

sólo estas cinco, que son el corazón histórico de Europa, han visto el mundo como un todo y lo han teñido con su sello. Esto no es un juicio moral; es un simple hecho objetivo.

España forma parte de esa unidad de civilización no sólo por pertenencia geográfica, sino sobre todo por su evolución histórica. Nuestra aportación a la construcción del concepto de Historia Universal es muy visible: el hallazgo y exploración de un continente cuya existencia se ignoraba, la constatación material de la esfericidad de la Tierra, la construcción de las primeras rutas globales, la normalización y expansión de un idioma que hoy hablan 500 millones de personas y la conservación y desarrollo de la herencia cultural cristiana, con sus correspondientes manifestaciones religiosas, artísticas, filosóficas, etc. Insisto: estos son hechos objetivos, no valoraciones de tipo moral o ideológico. Todas las disquisiciones acerca de la mayor o menor “europeidad” de España no dejan de ser argumentos retóricos de valor muy limitado. España es Europa por posición geográfica y sobre todo por proyección histórica. Incluso es posible decir, como hacía Dominique Venner, que los españoles somos los que con más derecho podemos proclamarnos europeos, pues somos los únicos que han tenido que pelear durante siete siglos para no dejar de serlo. La Reconquista frente al Islam, en efecto, también forma parte eminente de nuestra aportación histórica a la construcción de Europa como unidad de civilización.

Europa es, asimismo, el escenario donde nacieron ideas clave de nuestra vida política: la soberanía nacional, las libertades públicas, también el concepto de Estado–nación. De hecho, lo propio de la Europa moderna es precisamente su organización en Estados–nación. Nadie ignora que la voluntad de poder de esos estados condujo a conflictos de extraordinario alcance y que en la segunda guerra mundial se alcanzó el umbral de la autoaniquilación de Europa misma. Por eso fue tan estimulante que, después de 1945, se emprendiera un camino de cooperación con el objetivo de convertir en aliados a los que un día fueron antagonistas.



La renuncia a determinados aspectos de la plena soberanía nacional tenía como contrapartida la ganancia de espacios nuevos de seguridad y de prosperidad.

A esos espacios quisieron incorporarse cada vez más europeos, porque el nuevo contexto surgido de la guerra mundial hacía muy difícil sobrevivir solos y, por el contrario, la comunidad europea ofrecía enormes posibilidades. Así lo vio España, que empezó su

acercamiento a la estructura europea con el régimen autoritario de Franco y la completó con la integración plena bajo el gobierno socialista de González en 1985; en términos, sin duda, discutibles, pero que en aquel momento suscitaban un amplio consenso. Del mismo modo, aunque en condiciones más precarias, las naciones sometidas al totalitarismo comunista buscaron incorporarse al bloque europeo tan pronto como se disolvió el fantasma de la Unión Soviética, pues para todas ellas –Polonia, Hungría, etc.– la Unión Europea representaba una

promesa de libertad y de prosperidad. Lo que seguramente no esperaban húngaros y polacos era que esa Europa que ellos veían como promesa de libertad intentara imponerle sus propios criterios sobre política de familia y regulación de fronteras, y que Bruselas llegara al extremo de abrir campañas institucionales contra los gobiernos democráticamente elegidos por los ciudadanos, como ha ocurrido en los últimos años. ¿Es que la Unión Europea es una nueva Unión Soviética? En términos menos dramáticos, lo mismo se están preguntando hoy millones de europeos que no pueden aceptar la política migratoria de la UE o la arbitrariedad del Tribunal de Justicia de la Unión, por poner sólo dos ejemplos suficientemente relevantes.

La política reciente de la Unión Europea no ha consistido tanto en “hacer Europa” como en deshacerla. Porque deshacer Europa es ignorar la identidad cultural de nuestras naciones, negar nuestras raíces históricas comunes, alterar arbitrariamente la composición étnica de nuestras sociedades, subordinar nuestra economía a las exigencias de un mercado global ajeno a nuestros intereses particulares e imponer un sistema de decisión autocrático y sin rostro basado en instituciones que suplantán el marco real de la soberanía, que no es otro que el Estado nacional. Sí, el Estado-nación: porque ese el único marco en el que de verdad puede hablarse aún de democracia, el único en el que el ciudadano conoce realmente al que toma las decisiones y puede, eventualmente, cambiarlo o refrendarlo. De tal manera que, hoy, las instituciones de la Unión Europea se han convertido en el mayor lastre para los europeos, porque han dejado de ser propiamente europeas para convertirse en una especie de despotismo asiático envuelto en ínfulas tecnocráticas.

No es fácil transmitir estas cosas en países como España, que han convertido el papanatismo “europeísta” en una especie de nueva superstición popular, pero hay que romper ese equívoco tramposo que consiste en identificar Europa con la UE. Hay que entender –y explicar– que la existencia misma de Europa es inseparable de la defensa de su identidad y de sus fronteras. Hay que replantearse los objetivos de una UE que ha terminado convirtiéndose en un veneno para la Europa real. Hay que revisar a fondo las estructuras de suplantación de las soberanías nacionales creadas por Bruselas, desde el Consejo Europeo hasta el Tribunal de Justicia pasando por el Banco Central. También, por cierto, habría que revisar las condiciones en las que España se adhirió a la CE, porque ya han pasado más de treinta años y las circunstancias no son las mismas ni en España ni en Bruselas. Y todo esto no es euroescepticismo ni eurofobia. Es, simplemente, la manera europea de hacer las cosas.

La postverdad es una novedad filosófica inaugurada por los ingleses, cuándo no, hace unos pocos años con Jayson Harbin en 2015, donde se sostiene que lo que interesa no es la realidad sino lo que se dice de la realidad. Esta postura ha dado lugar a los diferentes “relatos” sobre la realidad pero no sobre lo que ella nos dice de sí misma. Estos relatos son básicamente los políticos y culturales que pretenden ir más allá de las ideologías pero que terminan siendo un fraude.

Los sostenedores de tan novedosa teoría han dejado de lado la idea de verdad como *adaequatio intellectus et rei* para reemplazarla por *adaequatio rei ad intellectum*. Esto es, que la adecuación entre el intelecto y la realidad fue reemplazada por la adecuación de la realidad a lo que dice de ella el intelecto. Así, si estamos mal porque nos matan como perros por la calle, en estas democracias postmodernas donde nadie nos cuida, los sostenedores de la postverdad nos dicen: la inseguridad es solo una sensación.

Un buen profesor español, Miguel Navarro Crego, cansado de dar explicaciones sobre el tema, afirma: “la postverdad es el último y carnavalesco disfraz de lo que siempre se conoció como embuste, fraude y mentira”.



En mi opinión la idea de postverdad se encuentra, cuándo no, también en otra ocurrencia inglesa: los enunciados performativos de Austin en su libro *Cómo hacer cosas con palabras* (1962). Así, el lenguaje no solo describe el hecho sino que el hecho al ser expresado se realiza. Cuando decimos “yo prometo”, como no sabemos si será verdadero o falso, yo lo estoy realizando. O cuando el cura dice “yo te bautizo” produce el hecho del bautismo. Esta función del lenguaje que los ingleses llaman *performative*, nuestro profesores telúricos que siempre imitan, pero como un espejo opaco imitan mal, la han traducido por “preformativa” en lugar de hacerlo en castellano por “realizativa” lo que hace más entendible dicha teoría.

La consecuencia politológica más importante en estos últimos años vinculada a la idea de postverdad es la sostenida por un argentino de origen portugués, Ernesto Laclau, quien en su libro *La razón populista* (2005), en vistas a que el marxismo perdió el sostén del pueblo, afirma que el pueblo, las mayorías populares tiene que ser reemplazado por distintos pueblos o colectivos o diferentes minorías, que son los verdaderos destinatarios de los gobiernos democráticos. Estos pueblos son una creación intelectual (en

Argentina volvieron a aparecer los indios, en Chile la república mapuche, aparecieron diferentes géneros más allá del masculino y el femenino, etc.) Estas nuevas oposiciones dialécticas: gays vs. heterosexuales; indios vs. blancos; abortistas vs. provida, etc. vienen a reemplazar a la agotada dialéctica marxista entre burgueses y proletarios. Por supuesto que esto no daña las condiciones de producción sino que más bien las consolida. El imperialismo internacional del dinero salta en una pata.

Al respecto observa Javier Esparza, posiblemente la cabeza más penetrante de la España actual: “Otorgando políticamente una identidad única a esa diversidad de antagonismos. Por así decirlo, el discurso político ya no es consecuencia de una realidad social objetiva que con mayor o menor fortuna pretende describir; sino que ahora el discurso es el creador de la realidad. En el caso que nos ocupa, el discurso político crea, constituye, inventa un Pueblo.”¹

A la difusión de esta teoría de la postverdad contribuyó en mucho la antropología cultural, de origen norteamericano, cuando fracasó -los hechos están a la vista- la teoría del *melting pot* o crisol de razas, al no poder integrar a los negros en un proyecto unitario de nación americana. Vemos así como la teoría de la postverdad termina justificando, en el ámbito político, la explotación del hombre por el hombre, en el ámbito cultural negando la integración y en el ámbito filosófico sosteniendo que nada es verdadero ni falso.

Y para ello entretiene al hombre (varón y mujer) en falsas disputas, cargándolo de fakes news, y haciéndole creer que como un pequeño dios puede crear a través de su logos, de su palabra. Cuando en realidad solo Dios puede crear: *In principium erat Verbum*, mientras que la función del hombre es acompañar la creación. El mundo es un cosmos, es algo bello, de ahí todavía resuena en nosotros en el término cosmética- arte del embellecimiento-. Y si lo acompañamos o incluso lo transformamos sin que se note mucho, nos estamos embelleciendo. Y si nos embellecemos con nuestra acción nos estamos, sin darnos cuenta, haciendo más buenos. Y así, llegaríamos nuevamente al ideal griego de la *kalokagatia*, la unión de lo bello y lo bueno con perfección.

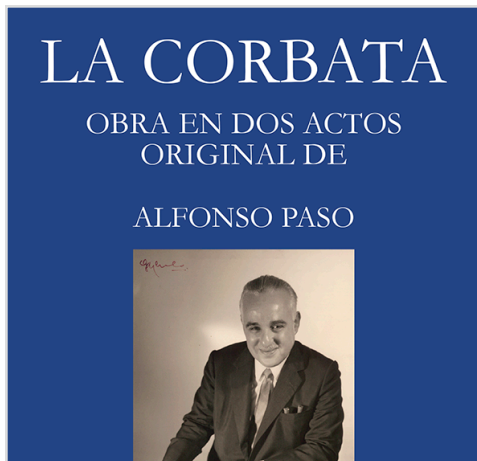
6

“La corbata” de Alfonso Paso

JL. Antonaya

“La Corbata”, título que juega con el doble significado del término como prenda de vestir y proscenio del escenario, es, simultáneamente, teatro costumbrista, ensayo sociológico, reflexión existencial y estudio sobre la naturaleza humana.

La genialidad de “La Corbata” estriba en que -como en toda la oceánica obra de Alfonso Paso- la reflexión profunda está iluminada por la ironía y el retruécano, el drama está atemperado por la parodia desternillante o por la sonrisa benévola, y el retrato de la mezquindad humana está suavizado con tintes risibles y caricaturescos.



Sólo Alfonso Paso hubiera podido conseguir que el más descarnado retrato de la sociedad española de mediados de siglo veinte fuese, además, una comedia amena y un divertimento agridulce.

Lejos de maniqueísmos anacrónicos y de dialécticas obsoletas y tendenciosas, Alfonso Paso centra el foco en esa tierra de nadie de los estamentos sociales, la clase media, que viene siendo el blanco de los golpes y el amortiguador de las tensiones de las otras dos.

Es imposible no admirar la maestría y habilidad de Alfonso Paso para tratar temas tan espinosos como la adicción a las drogas – los ricachones trivializan el abuso de tranquilizantes y estimulantes-, la promiscuidad sexual, la especulación inmobiliaria, los abusos de los poderosos o la actividad de organizaciones marxistas en una clandestinidad tolerada y, a la postre, dirigida por una oligarquía presuntamente disidente.

Aunque “La Corbata” fue, obviamente, escrita para ser representada y no para ser leída, la complejidad y coste de su puesta en escena y la cada vez más fanática dictadura de la sectaria corrección política, hacen que contemplar sobre las tablas esta obra maestra sea, hoy por hoy, un empeño inalcanzable. Por eso es tan de agradecer que, gracias al generoso patrocinio de un mecenas y a la incansable labor de Almudena Paso en la preservación y promoción de la obra de su padre, puedas tener este libro en las manos.

Espero que disfrutes tanto como yo con su lectura.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com